DOCUMENT RESUME

ED 276 207 EC 190 973

TITLE	Si Su Hijo cartamudea: Una Guia para los Padres (If Your Child Stutters: A Guide for Parents). Publication No. 15.
INSTITUTION	Speech Foundation of America, Memphis, Tenn.
REPORT NO	ISBN-0-933388-12-8
PUB DATE	79
NOTE	45p.; For English language version, see ED 273 079.
AVAILABLE FROM	Speech Foundation of America, P.O. Box 11749, Memphis, TN 38111 ($1.00 plus handling charge of $1.00 domestic, $2.00 international, Publication No. 15).
PUB TYPE	Guides - Non-Classroom Use (055)
LANGUAGE	Spanish
EDRS PRICE	MF01/PC02 Plus Postage.
DESCRIPTORS	Anxiety; Elementary Education; Emotional Problems; *Parent Child Relationship; *Parent Participation; *Parent Role; *Speech Improvement; Speech Therapy; *Stuttering; Therapists

ABSTRACT

This Spanish language booklet is written for parents who are concerned about the speech of their young child. The goal of the booklet is to enable parents to begin working with their child, and a speech clinician if necessary, with a better understanding of the problem. The booklet discusses common parental questions such as: (1) Does my child stutter? (2) Why do some children stutter? and (3) How does the child who stutters compare with those who do not? Warning signs of children who may have a stuttering problem are discussed. The majority of the booklet contains suggestions for working with a stuttering child and includes discussion on: helping the child to speak more smoothly, effective speech interactions, nonverbal communication, ways to express positive feelings, and ways in which day-to-day living may affect or be affected by stuttering. Suggestions for encouraging better fluency include accepting the disfluencies; avoiding the stuttering label; reducing parental anxiety; reducing time pressure for the child's speech; appropriate reactions to stuttering; giving advice on reducing stuttering; and reducing the child's fears, anxieties, and frustrations with speech. (CB)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

U.S. DEPARTMENT OF EDUCATION
Office of Educational Research and Improvement
EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC)

✓ This document has been reproduced as received from the person or organization originating it.

☐ Minor changes have been made to improve reproduction quality.

• Points of view or opinions stated in this document do not necessarily represent official OERI position or policy.

SI SU HIJO

Tartamudea

UNA GUIA PARA LOS PADRES

Publicado por:
SPEECH FOUNDATION OF AMERICA
Publication No. 15

EC 190973

BEST COPY AVAILABLE

Speech Foundation of America
152 Lombardy Road
Memphis, Tennessee 38111

ISBN-0-933388-12-8

Precio del ejemplar $.50 (moneda de E.U.A.)

Este librito es beneficioso y fácil de comprender. Contiene explicaciones y ejemplos que los padres pueden utilizar para ayudar a sus hijos pequeños (entre los dos y seis años de edad) que tienen problemas de tartamudeo. También puede ser utilizado como suplemento a los consejos profesionales de un ortólogo.

A Los Padres:

Tal vez le preocupe a Ud. el habla de su hijo de cuatro años de edad. Habla bastante bien a veces, pero vacila o repite palabras y sonidos demasiado. Ud. tiene miedo de que tartamudee o que llegue a tartamudear a medida que vaya creciendo. Si Ud. quiere impedir esto, este librito es para Ud.

Tal vez Ud. haya visitado a un médico u ortólogo que le haya dicho que su hijo muestra señales del primer tartamudeo y que Ud. puede ayudarle a hablar sin dificultad. Si Ud. quiere saber lo que puede hacer, este librito es para Ud.

Tal vez tenga su hijo mucha dificultad con su dicción. Se esfuerza por pronunciar palabras y se nota que tiene miedo de tartamudear e incluso de hablar. Es posible que ya asista a una clínica de ortología. Ud. quiere saber lo que puede hacer para que no llegue a ser un problema grave en los años poasteriores. Este librito es para Ud.

Este librito contiene sugerencias y consejos ofrecidos por personas bien capacitadas en los problemas del tartamudeo. El autor es un ortólogo bien conocido que es especializa en el tartamudeo y ha sido Presidente de la American Speech and Hearing Association, la organización nacional de ortología.

En las páginas siguientes se encuentra una lista de personas especialistas en los problemas del habla que han contribuído a este librito. Todos se interesan en buscar modos de combatir el tartamudeo en los niños pequeños.

Malcolm Fraser

For the Speech Foundation of America
September 1, 1979

Conference Panel

Stanley H. Ainsworth, Ph.D., Editor and Chairman

Alumni Foundation Distinguished Professor Emeritus of Speech Correction; formerly Associate Dean for Research and Graduate Studies, University of Georgia. Past President and Executive Vice-President, American Speech and Hearing Association.

Carl W. Dell, Jr., M.A.

Stuttering Specialist, Kent County Intermediate School District, Grand Rapids, Michigan.

Harold L. Luper, Ph.D.

Professor and Head, Department of Audiology and Speech Pathology, University of Tennessee. Fellow, and formerly Vice-President for Administration, American Speech and Hearing Association. Co-author, *Stuttering: Therapy for Children.*

David Prins, Ph.D.

Professor and Chairman, Department of Speech and Hearing Sciences, University of Washington, Seattle.

Harold B. Starbuck, Ph.D.

Professor and formerly Chairman, Department of Speech Pathology and Audiology and Director, Speech and Hearing Clinic; Director Summer Residence Stuttering Clinic, State University College, Geneseo, New York.

Conference Panel

C. Woodruff Starkweather, Ph.D.

Associate Professor of Speech, Temple University, Philadelphia, Pennsylvania. Editor, *Stuttering: An Account of Intensive Demonstration Therapy.*

Charles Van Riper, Ph.D.

Distinguished Professor Emeritus and formerly Head, Department of Speech Pathology and Audiology, Western Michigan University. Honors of the American Speech and Hearing Association and formerly Councilor and Associate Editor. Author, *The Treatment of Stuttering.*

Dean Williams, Ph.D.

Professor Speech Pathology and Audiology, University of Iowa. Fellow and formerly Councilor, American Speech and Hearing Association. Editorial Board, *Journal of Communication Disorders.*

Malcolm Fraser

Director, Speech Foundation of America.

Tabla De Materias:

A Los Padres 9

PRIMERA PARTE

¿Tartamudea Mi Hijo? 11

SEGUNDA PARTE

¿Como Pueden Los Padres Ayudar A Su Hijo? 21

A Los Padres:

Este librito ha sido escrito especialmente para los padres de niños entre los dos y seis años de edad.

Este librito le dice:

(1) como determinar si su hijo tartamudea o sólo tiene variaciones normales del habla.
(2) como Ud. puede reconocer las señales de peligro del tartamudeo, ayudar a su hijo a hablar mejor, e impedir que empiece a tartamudear.
(3) por qué Ud. debe seguir las instrucciones.

Este librito no le dice:

Todo lo que se sabe acerca del tartamudeo. Hemos tratado de seleccionar información que les sea útil a los padres, y que los ayude a hacer algo beneficioso. Si el tartamudeo continúa después de los primeros años de vida adquiere complejidades que no se encuentran en los niños pequeños. Nuestros comentarios van encaminados a beneficiar a los padres de los niños pequeños.

PRIMERA PARTE

¿Tartamudea Mi Hijo?

El habla empieza con el primer llanto después del nacimiento. A partir de ese momento el habla se desarrolla rápidamente durante los dos primeros años de vida durante los cuales el niño aprende a hacer sonidos, palabras y, con el tiempo, breves frases que tienen sentido. Cuando el niño empieza a formar frases más largas, entre los dos y seis años de edad, es posible que experimente dificultades notables para hablar de una forma fluida. Todos los niños repiten palabras y frases, vacilan a menudo, y tienen problemas de vez en cuando con el libre flujo de palabras, pero algunos tienen problemas más graves y duraderos. Si Ud. cree que su hijo tiene más dificultades que otros niños, es natural que se preocupe preguntándose si empieza a tartamudear. ¿Se le hará más grave el problema o se le pasará? Si le parece a Ud. que su hijo tartamudea ¿debe tomar alguna medida? ¿Cuál? Esperamos dar algunas respuestas a estas preguntas.

¿Tartamudea?

El tartamudeo interrumpe el flujo del habla—pero también lo interrumpen otras formas de comportamiento. Todos repetimos palabras o sílabas, de modo que nuestra dicción no es perfectamente seguida. Vacilamos, metemos sonidos o palabras que estorban la frase que queremos pronunciar, y mezclamos las sílabas. Repetimos y cambiamos frases que quedan mutiladas. Tratamos de pronunciar dos palabras distintas al mismo tiempo y, a veces, se nos confunde o se nos traba la lengua por un rato. El niño de tres años, que todavía lucha con ciertos sonidos, palabras, arreglo de frases y presiones sociales, tropieza con más frecuencia que los adultos o

niños mayores. Por si fuera poco, la libertad del habla de todos varía mucho según las circunstancias y los sentimientos. Estos cambios en el habla le afectan más al niño pequeño. Tal vez le sea a Ud. difícil distinguir entre los tropiezos normales que experimentan todos los niños y el tartamudeo. Esta dificultad se debe a la naturaleza del tartamudeo, que comparte muchos aspectos con las dificultades normales de todos los niños y varía en gravedad y frecuencia según el tiempo, las circunstancias o el estado de ánimo del individuo. Por consiguiente, si Ud. cree que su hijo no habla tan bien como debiera, sería mejor consultar a un ortólogo, que se especializa en los problemas de hablar. Si él encuentra que su hijo no tiene problemas anormales en el hablar recomendará que no es necesario tomar medidas (aunque Ud. quiera hacer algo para aliviar su propia preocupación). En cambio, si su hijo empieza a tener problemas verdaderos, le pueden ayudar tanto las sugerencias de este librito como los consejos del ortólogo.

¿Cómo Determina El Ortólogo Si Su Hijo Empieza A Tartamudear?

Hay ciertas señales que indican que un niño no sólo experimenta las interrupciones del habla que son normales para los de su edad sino que también empieza a tartamudear. Los padres pueden ayudar al ortólogo suministrándole detalles en una conferencia. Cuando su hijo está con el ortólogo es posible que no muestre las dificultades que Ud. haya notado. Si Ud. conoce las señales del primer tartamudeo podrá indicar al ortólogo cuales son las que afectan a su hijo. A consecuencia de su contacto cotidiano con su hijo, los padres saben bien la gravedad y frecuencia de las señales de peligro que haya manifestado. A base de su conocimiento de estas señales Ud. puede decidir si necesita consultar a un ortólogo inmediatamente.

Las Señales De Peligro

El tartamudeo es más que una interrupción del flujo continuo de palabras. (Nos referiremos a estas interrupciones como "defec-

tos de fluidez.") El tartamudeo abarca interrupciones, impedimentos y reacciones emocionales producidas por la dificultad en hablar. Hay que tomar en cuenta las señales sin prestarles *demasiada* atención, puesto que necesitan ser consideradas en el conjunto total del habla del niño, la mayor parte de la cual será normal y seguida. Conviene recordar también que todas estas dificultades en el habla pueden ser pasajeras y que ocurren, a veces, en los niños de habla normal.

1. Las Repeticiones Múltiples

Todos nosotros, y mayormente los niños que aprenden a hablar, repetimos palabras y frases. No tiene nada de extraño que un niño de cuatro años repita una palabra varias veces. ¡Cierto joven (que no tartamudea) repitió "y . . . y . . . y . . . y . . . y . . . y . . . y" tantas veces que se le olvidó lo que iba a decir! Afortunadamente les dió risa tanto a él como a sus padres. A veces se emplean palabras y sonidos "de arranque" tales como "este" o "ummm."

Más importante, es posible que un niño repita fragmentos de palabras, casi siempre la primera sílaba. Cuando su hijo empieza a repetir la primera sílaba con frecuencia, es posible que tenga problemas anormales de dicción. La repetición de sílabas puede ser una fase pasajera parecida a la torpeza que afecta al pequeño cuando aprende a caminar o correr. Pero también puede ser un impedimento grave. De todos modos, la repetición de la primera sílaba es una de las primeras señales que toma en cuenta el ortólogo para determinar si un niño tartamudea.

*2. Las Vocales Débiles (Schwa)**

Se usan frecuentemente en el habla cotidiana las vocales débiles, o vocales "schwa" en inglés. Se trata de un sonido débil (en inglés "uh") y se encuentra en sílabas que no llevan acento tónico. El niño que empieza a tartamudear a menudo emplea las vocales débiles en una forma que retrasa y deforma el flujo seguido del habla. No importa que diga repetidas veces (en inglés) "go . . . go . . . go . . . goat" pero si dice "g . . . g . . . g . . goat" lo reconocemos como señal de peligro, sobre todo si el niño corta el sonido entre las sílabas, rompiendo así la palabra. A las

* Las vocales débiles o "schwa" constituyen un fenómeno del inglés que no tiene equivalente en castellano. Algunos ejemplos se encuentran subrayados en las siguientes palabras inglesas: "around, concerned, normal, wanted." Nota del traductor.

palabras que empiezan con una vocal, es posible que el niño les anteponga una serie de vocales débiles. Aunque los padres no se den cuenta de estas sutilezas, el ortólogo está capacitado para reconocerlas.

3. Las Prolongaciones

El niño, en lugar de repetir los sonidos iniciales, a veces prolonga o dilata el primer sonido de las palabras. En tal caso, "Papá" se convierte en "Pppppppapá."

Estas tres primeras señales de peligro (las repeticiones múltiples, la repetición de las vocales débiles, y la prolongación de sonidos) se dan de vez en cuando en casi todos los niños. Los padres deben preocuparse cuando ocurren con frecuencia, en muchas situaciones distintas, y cuando afectan la comunicación de su hijo. Si un niño manifiesta las tres primeras señales, en probable que no tarde en dar otras señales de peligro.

4. Los Temblores

Cuando su hijo se queda "atascado" en alguna palabra, tal vez sea posible observar que tiemblan o vibran los músculos pequeños de su boca y mandíbula. El temblor puede ser pequeño o grande. Estos temblores pueden relacionarse con las dificultades que experimenta al hablar seguida y libremente. Es posible que se le quede la boca inmóvil sin que salga ningún sonido. Al ortólogo también le interesa saber con qué frecuencia se manifiestan estos temblores y si van prolongándose con el tiempo.

5. Las Subidas De Tono Y Volumen

Cuando su hijo se esfuerza por pronunciar una palabra, el tono y volumen del sonido que intenta producir pueden subir hacia el final. Estas subidas pueden ser graduales o repentinas. En todo caso, él se esfuerza por pronunciar la palabra difícil. El sonido resultante puede parecer una sirena que señala peligro.

6. El Conflicto Y La Tensión

Ademas de otras señales de peligro, a veces se le hará difícil

12

al niño pronunciar ciertas palabras por tener demasiada tensión en los labios, la lengua, la garganta o el pecho. En otras ocasiones empleará la tensión justa y necesaria para las mismas palabras. Puede variar la gravedad de su conflicto según el tiempo y lugar, o puede desaparecer del todo. En todo caso, el conflicto y la tensión aumentan las posibilidades de que se produzca un problema persistente de dicción.

7. *El Momento De Angustia*

Quizás se note un momento de angustia fugaz en la cara de su hijo cuando se aproxima a una palabra difícil de pronunciar. Cuando sucede esto, será porque habrá encontrado previamente tanta dificultad con la palabra que le da miedo tener que pronunciarla. Más tarde es posible que sienta algo más que una angustia fugaz, rompiendo a llorar o expresando alguna otra reacción por no poder decir bien cierta palabra. Tendrá miedo de pronunciar ciertas palabras en situaciones concretas o puede que se niegue definitivamente a hablar. Si los padres le pueden ayudar mientras la angustia sigue siendo una breve emoción pasajera, existen buenas posibilidades de impedir que el niño llegue a sufrir los efectos más violentos y emocionales del tartamudeo.

8. *Las Evasiones*

La angustia suscitada por la dificultad de hablar puede hacer que el niño intente varias formas de evasión. Por ejemplo, es posible que evite ciertas palabras hasta que tenga suficiente confianza para pronunciarlas bien. Se le notará una cantidad excesiva de pausas en el hablar. Sustituirá unas palabras por otras o usará sonidos sin sentido antes de pronunciar la palabra indicada. Tendrá todavía las pausas normales al buscar palabras o formular frases, pero ahora serán más exageradas. Cuando deja de decir algo aunque sabe bien lo que quiere expresar, es la angustia la que le impulsa a la evasión.

Las cinco últimas señales de peligro se han explicado separadamente, pero a menudo ocurren juntas. La angustia y la evasión pueden ir acompañadas del conflicto y la tensión, y los temblores se

deben a la tensión excesiva.

Las señales de peligro se distinguen de las interrupciones normales en dos formas. Las tres primeras (las repeticiones múltiples, las vocales débiles, y las prolongaciones) deforman los moldes de la dicción. Estas deformaciones pueden existir sin interferir con la comunicación, pero cuando se dan frecuentemente hay que reconocerlas como señales de tartamudeo incipiente. Las otras cinco señales de peligro (el temblor de tartamudeo, las subidas de tono y volumen, el conflicto y la tensión, el momento de angustia, y las evasiones) se dan cuando el niño reacciona a las interrupciones en su hablar. Estas cinco señales representan dificultades que inhiben gravemente el flujo del hablar y mutilan la comunicación. Indican que el niño se esfuerza por superar sus problemas. Es probable que él ni siquiera se dé cuenta de lo que hace y que tenga reacciones automáticas a las dificultades. Aunque la evasión y la tensión parezcan aliviarle un poco al principio, son perjudiciales a la larga porque añaden elementos confusos a la dicción y muchas veces se hacen más graves a medida que el niño se esfuerza más por hablar bien. Estos elementos molestos inquietan al niño tanto como a sus interlocutores.

La presencia de estas señales de peligro significa que el niño puede llegar a tener un problema de tartamudeo a no ser que sus padres tomen medidas para evitarlo. Si Ud. no le ha hecho antes, debiera consultar a un ortólogo para que reconozca a su hijo y establezca un plan de tratamiento o de observación. A lo menos le convendría tomar en cuenta las sugerencias que se dan en la segunda parte de este librito y poner en práctica las que puedan beneficiar a su hijo.

Si Ud. desea observar el hablar de su hijo más detenidamente, debe recordar ciertas precauciones. A semejanza de otras formas de desarrollo, el hablar no progresa siempre al mismo paso, y no es extraño que un niño tenga más dificultad en algunas ocasiones que en otras. Nótese bien los momentos en que habla bien para no inquietarse tanto ante cualquier señal de tartamudeo. No se le debe observar siempre que abre la boca—es preferible hacerlo sólo de vez en cuando. Así es posible llegar a saber cuánta dificultad experimenta y observar si su dicción mejora o empeora en términos generales. Si el ortólogo recomienda que Ud. trate de notar algún fenómeno especial, es mejor hacerlo como observador objetivo en lugar de como padre o como madre. Esto puede ser difícil, pero Ud. puede conseguirlo si le escucha hablar con otras personas sin tomar parte en la conversación. Antes de continuar con lo que pueden

14

hacer los padres para ayudar al niño, queremos informarles más sobre el tartamudeo.

¿Por Qué Tartamudea Un Niño?

No obstante lo mucho que se sabe sobre el tartamudeo, es difícil contestar esta pregunta definitivamente. Lo más fácil es empezar con: "No estamos seguros, pero . . ." Parece que los niños tartamudean por muchas razones que varían de niño a niño. Además, un niño puede seguir tartamudeando después de que han desaparecido las primeras causas de su tartamudeo. Por ejemplo, hay evidencia que indica que a algunos niños pequeños se les hacen difíciles la coordinación y las secuencias de los movimientos que son necesarias para hablar rápidamente. Esta falta de coordinación puede causar defectos de fluidez, así como la mala coordinación de los músculos principales puede hacer tropezar al niño que aprende a caminar. A medida que aprende el niño a controlar los músculos necesarios para hablar, el tartamudeo puede continuar en algunos casos y desaparecer en otros.

Asimismo, ciertas clases de tensión emocional, sea el resultado de un solo suceso penoso o de una experiencia habitual, pueden perturbar los hábitos de hablar de casi todo el mundo. Esto afecta sobre todo al niño pequeño, porque no sabe todavía controlar sus emociones y siente que muchas cosas le amenazan. Las interrupciones en su dicción pueden llegar a ser un síntoma de angustia o conflicto interior. El niño puede llegar a temer ciertas situaciones que le recuerdan otras en que se le ha hecho difícil hablar bien. Esto no es decir, sin embargo, que empiece a tartamudear todo niño que tiene experiencias penosas.

Los defectos de fluidez normales que afectan a todos los niños pueden convertirse en una causa de problemas. A consecuencia de las reacciones propias o ajenas, el niño puede llegar a creer que tiene que eliminar los defectos de fluidez normales. Cuando sucede esto, cuanto más se esfuerza el niño por deshacerse de sus defectos, más graves se hacen, atrayendo al mismo tiempo la crítica de otras personas. Así se inicia un círculo vicioso y no tarda el niño en verse atrapado en una forma de hablar que no puede controlar.

Tal vez se haya preguntado Ud. si su hijo tartamudea a consecuencia de algún susto intenso. Aunque un susto puede suscitar una breve interrupción en el hablar, no suele causar el tartamudeo

15

permanente. ¿Puede contagiarse el tartamudeo mediante la imitación? La evidencia indica que esto no sucede casi nunca.

El tartamudeo parece darse en ciertas familias. ¿Indica esto que sea hereditario, teniendo una base orgánica? El tartamudeo sólo se encuentra en el uno porciento de la población, y varía mucho en la misma persona según el momento, de modo que es difícil de estudiar científicamente. Algunos investigadores creen haber encontrado una base hereditaria de las interrupciones del hablar, y es cierto que éstas pueden causar el tartamudeo en algunos, pero no todos, los casos.

En fin, se puede comprender por qué no es posible declarar con certidumbre que un niño tartamudea por una razón concreta, aunque se han identificado muchos de los factores que contribuyen a que sea un problema grave. Algunos de estos factores dependen del niño, y otros dependen de las percepciones, actitudes y comportamiento de los padres. Hablaremos de estos factores en la segunda parte del librito.

¿En Qué Se Diferencia Un Niño Tartamudo De Los Demás?

Con excepción de las dificultades que tiene al hablar, el niño tartamudo no tiene nada de especial. La inteligencia media de los que tartamudean es comparable a la de la población entera; es decir que algunos son poco inteligentes, otros son muy inteligentes y los más tienen una inteligencia media. Se han investigado detenidamente las diferencias sicológicas y fisiológicas entre los que tartamudean y los que hablan normalmente, pero las diferencias que se han encontrado son mínimas y no se dan en todos los tartamudos. Por si fuera poco, los resultados de algunas investigaciones contradicen los de otras. Entre los adultos las diferencias sicológicas entre los tartamudos y los no-tartamudos están relacionadas con el tartamudeo y no son una causa, sino un resultado, del problema. Parece que los niños tartamudos están tan bien adaptados como los demás. Los problemas emocionales que tengan no están necesariamente relacionados con su forma de hablar.

16

¿Cuáles Son Algunos Otros Datos Sobre El Tartamudeo?

Menos del uno porciento de la población tartamudea, pero es un problema que afecta sobre todo a los niños (más que a las niñas). Aunque el porcentaje es bajo, resulta que hay varios millones de tartamudos en Los Estados Unidos.

Se sabe que hay más niños que tartamudean que niñas, cuatro veces más. Existen muchas teorías ingeniosas que pretenden explicar este fenómeno, pero se ignora la razón definitiva. En este librito nos referimos al tartamudo usando el pronombre "él" porque el problema afecta más a los niños.

Se empeora casi siempre el tartamudeo cuando el niño experimenta angustia o tensión. Por consiguiente, muchas de las medidas para ayudarle van encaminadas a disminuir la angustia y la tensión tanto como sea posible. Lo difícil es averiguar las causas de la angustia y tensión. Consta que la eliminación de presión muchas veces permite al niño hablar casi normalmente, como por encanto.

Quizás el hecho de que empiecen a hablar bien está relacionado con que muchos niños dejan de tartamudear sin tratamiento ni atención especial, aun cuando siguen viviendo bajo condiciones adversas. Se estima que por cada persona que tartamudea hoy, hay tres que han dejado de tartamudear. Tanto ellos como sus padres ofrecen explicaciones tan variadas de su cura que son de poco valor para quienes investigan el fenómeno. ¿Es posible que se le pase el tartamudeo con la edad? La respuesta depende de lo que sea la causa. Los que creen que el tartamudeo resulta de nervios y músculos poco desarrollados afirman que el niño puede superarlo al crecer. Pero se adquieren reacciones emocionales suscitadas por las dificultades de hablar, y estas reacciones no desaparecen con el crecimiento. El niño que ha adquirido tales reacciones y comportamiento debe aprender a modificar su comportamiento de alguna manera. La mayoría de los investigadores opinan que el tartamudeo es cuestión de reacciones y comportamiento adquiridos.

Sabemos que la frecuencia y la gravedad del tartamudeo pueden variar según el tiempo y las circunstancias. A veces el niño habla sin dificultad, sobre todo al hablarse a sí mismo, al hablar a los animales, o al cantar. El tartamudeo puede desaparecer del todo por algún tiempo y luego volver con fuerza, mayormente si el niño experimenta mucha presión nerviosa. Sin embargo, no se puede siempre identificar con certeza la causa de la angustia.

al 17

Sabemos también que muchos de los cuentos de viejas referentes al tartamudeo son de poco valor. Al contrario, pueden agravar el problema. Algunos ejemplos de consejos ineficaces e incluso perjudiciales ocurren cuando se dice al niño: "Habla despacio," "Respira profundo," o "Tranquilízate." Si se le pide que repita lo que ha dicho tal vez lo diga mejor la segunda vez, pero la repetición no alivia su problema fundamental. Es peor todavía ordenarle que "deje eso," echarle miradas de reproche, o imponerle algún castigo. Se basan tales métodos en el concepto falso de que el tartamudeo es una mala costumbre que el niño puede superar con un esfuerzo. También existe la opinión errónea de que el niño no sabe hablar bien o que tartamudea a propósito para fastidiar a sus familiares.

18

SEGUNDA PARTE

¿Cómo Pueden Los Padres Ayudar A Su Hijo?

Nuestras sugerencias son de varios tipos. Las hay que indican medidas concretas, otras recomiendan direcciones generales sin especificar detalles y otras presentan modos de pensar o de reaccionar para aumentar la comprensión del problema. En todo caso, hay que recordar que el modo en que se toman medidas puede importar tanto como las medidas tomadas. La orientación y comprensión de los padres afectan inevitablemente sus relaciones con su hijo. No será eficaz ninguna instrucción sobre lo que hay que hacer si no está basada en el criterio o la mentalidad fundamental de los padres. Siempre debe Ud. tomar en cuenta su propio sentido común antes de utilizar nuestras sugerencias porque Ud. y su hijo son individuos únicos que viven en circunstancias especiales.

Como Ayudarle A Hablar Más Libremente

¡Este librito no pretende abarcar todo lo relativo a la buena educación de los hijos! Las cosas expuestas aquí tienen que ver directamente con la capacidad de hablar sin dificultad. Si Ud. está preocupado por la dicción de su hijo, las sugerencias no sólo se refieren a ese problema, sino al desarrollo social del niño también.

Los tópicos en estas secciones tienen que ver con cambios o énfasis en la actitud y el comportamiento de los padres, pero esto no equivale a decir que los padres tengan la culpa de que su hijo empiece a tartamudear.

El tartamudeo no resulta de una sola circunstancia o de una

sola persona, sino de muchas causas sutiles y pasajeras. El problema puede manifestarse en un momento y desaparecer en el siguiente. La mayor parte del tiempo su hijo hablará como otros niños, pero a veces puede estar más nervioso y consciente de su forma torpe de hablar. Hay un factor clave de su medio ambiente que Ud. puede controlar: Ud. mismo. Ciertos cambios de los padres y otros familiares son una clave principal en la mejora de la dicción de los niños pequeños.

Las Interacciones En El Hablar

Hay que comprender el desarrollo normal de un niño entre los dos y seis años de edad a fin de saber cómo se le debe hablar para que aprenda a hablar bien. Esta etapa de su vida produce una explosión de crecimiento y desarrollo. Al cumplir los dos años, es normal que sepa usar palabras y breves frases largas y complejas con un vocabulario extenso que sigue ampliándose casi diariamente. Al mismo tiempo habrá empezado a darse cuenta del poder que tienen la voz y las palabras para controlar las acciones de otras personas y para expresar el amor y el odio. Usará el hablar ampliamente en las relaciones sociales. Se formará su criterio de valores, lo que constituye lo bueno y lo malo. Habrá adquirido más oportunidades de movimiento, de exploración, de reir y llorar, e incluso empezará a ser responsable de su propio bienestar. Se le ofrecerán muchas posibilidades, en casi todas las cuales el hablar desempeña un papel clave. No basta con que le comprendan los otros, sino que necesita saber expresarse bien en todo momento. Tomando en cuenta estos factores de cambio y desarrollo, les ofrecemos las sugerencias siguientes.

Hay Que Escuchar Atentamente

Les extrañará a los padres que se recalque la importancia de escuchar bien cuando habla su hijo. ¡Claro que le escuchan! Es difícil no escucharle cuando llega a la edad (tres o cuatro años) de parlotear o hacer preguntas sin cesar. No obstante, los padres se acostumbran a escuchar al hijo selectivamente, aunque no sea más que para protegerse contra las distracciones. Es importante saber escuchar selectivamente sin dar al niño la sensación de que no le prestan atención o no quieren oir lo que dice. Además, Ud. puede

ampliar la cantidad de lo que escucha con objeto de poder enterarse mejor de lo que realmente necesita su hijo.

Un esfuerzo por entender el procedimiento de escuchar y por mejorar sus hábitos personales de escuchar puede facilitar la comunicación más significativa entre padres e hijo. A Ud. le sorprenderá notar cuánto más consciente se sentirá al hablar con su hijo y con todo el mundo. ¿Cómo se consigue esto? Le proponemos el siguiente plan en cuatro etapas que hay que poner en práctica durante varios días.

(1) Durante los dos o tres primeros días, concéntrese bien en evaluar cómo escucha a su hijo, cuánto le escucha y con qué frecuencia. ¿Qué tópicos le interesan a Ud? ¿Varía la intensidad con que escucha, de modo que a veces sólo oye una pequeña parte de lo que dice su hijo y en otras ocasiones está pendiente de cada palabra? ¿Le escucha Ud. con paciencia sin interrumpir lo que dice? De todo lo que dice él ¿cuánto oye Ud. de verdad? ¿Cuánto habla él y sobre qué? ¿Cómo reacciona Ud. cuando él le interrumpe mientras dice Ud. algo importante? ¿Cada cuánto le mira Ud. directamente al hablar con él? Le recomendamos que apunte sus observaciones. El prestar atención a su modo de escuchar será la base de las tres etapas siguientes.

(2) Durante los dos días siguientes (o más si Ud. prefiere) esfuércese por cambiar el "equilibrio" con que escucha a su hijo con la intención de mejorarlo. No es posible escuchar atentamente al niño siempre que abre la boca, mayormente si habla mucho, pero tal vez decida Ud. escucharle con más atención. Es posible que Ud. necesite cambiar su modo de reaccionar cuando él le interrumpe. Lo importante es aprender que se pueden modificar los hábitos de escuchar sin necesidad de llegar a un extremo.

(3) Durante los próximos días, haga un esfuerzo sincero por escuchar algo más que el significado intelectual de las palabras de su hijo. Además de sus palabras ¿qué sentimientos expresa? El enviará mensajes implícitos y emocionales con la voz, inflecciones de palabras, pausas, repeticiones, lentitud o rapidez de hablar, y su modo de mirar (o no mirar) directamente a la persona con quien habla.

Ejemplos. ¿Le habla a Ud. con gimoteos aunque les habla naturalmente a otras personas? ¿Tiene miedo cuando habla con ciertos familiares? ¿Se le nota una inflección ascendente al pronunciar el nombre de "mamá" sobre todo cuando quiere atención? Repite palabras más al hablar con unas personas que con otras? Al hablar con muñecos o compañeros imaginarios es-

tando solo ¿habla sin dificultad? En esa situación ¿habla con más confianza y autoridad de las que emplea con la mayor parte de las personas?

Su preocupación por ciertos tópicos o temas puede indicar el miedo o la inquietud subconscientes.

Ejemplos. ¿Le hace una serie de preguntas durante varios días acerca del mismo tópico, como algún contratiempo o alguna enfermedad? ¿Pregunta por lo que debe hacer si . . .? ¿Hace la misma pregunta repetidas veces cuando es evidente que sabe la respuesta? Querrá atención al hacer estas cosas.

Ud. acabará escuchando con mayor comprensión si sigue estas tres etapas, sabiendo reaccionar debidamente tanto al sentido de las palabras como a los sentimientos. En esto estriba la buena comunicación. A medida que vaya estando más consciente de la necesidad de escuchar (y a veces de no escuchar), Ud. descubrirá modos de reconocer lo que es importante para su hijo sin abandonar el trabajo o las diversiones cotidianos. Ud. encontrará medios de comunicarle que los quehaceres exigen su atención sin escamotear el cariño que siente por él. No obstante, a veces le será necesario interrumpir sus actividades para hacerle caso. Hay que seleccionar los momentos en que escucha a su hijo a base de su conocimiento de él en lugar de reaccionar impulsivamente.

(4) Como última medida de este procedimiento, trate de identificar las señales emitidas por su hijo que indiquen que necesita urgentemente su atención. Usualmente hará esto antes de irritarse o llorar, lo que suscita otro problema. Es de esperar que no ocurran estas ocasiones a menudo, y por consiguiente esta medida puede llevar mucho tiempo. Cuando ocurren, hay que observar las expresiones, las posturas y los movimientos que indiquen que el niño se centra en sí mismo. Esta necesidad puede expresarse en un cambio notable de tono de voz, generalmente más bajo, o en vacilaciones y repeticiones anormales. Le conviene a Ud. reconocer qué señales utiliza su hijo. Cuando se acostumbre a hacerlo podrá "sintonizar" inconscientemente, sabiendo reconocerlas en seguida.

Puesto que la comunicación y muchas relaciones emocionales dependen de escuchar bien, Ud. puede ayudar a su hijo a hablar mejor si le escucha mejor. Al concentrarse en las cuatro etapas que acabamos de explicar, se debe recordar que es importante escuchar al hijo con paciencia y alegría.

Hablar Con Su Hijo Es Mejor Que Hablar A Su Hijo

Existe un vínculo estrecho entre el modo de hablar y el de escuchar. A veces parece que un niño necesita oir muchos consejos, normas, advertencias, y son los padres quienes se los suministran. Es natural que la sensibilidad de algunos niños sufra ante tantas "andanadas" verbales. Los padres pueden impedir esta reacción esforzándose por mezclar los consejos y las advertencias con intercambios de ideas y sentimientos. Lo importante es permitir al niño hablar con naturalidad y franqueza. Una conversación no es un monólogo.

Primero, Ud. debe escucharse a sí mismo durante un día. Note si tiene conversaciones con su hijo, además de darle los consejos necesarios. Después, escoja unos tópicos que le interesen a él pero que no tengan que ver con su comportamiento, y luego pase algún tiempo charlando con él sobre estos tópicos. Pregúntele qué ha hecho durante el día y escuche sus respuestas con interés. Además de escucharle bien, Ud. debe hacerle preguntas y contribuir a la conversación. Pero guárdese de criticarle o reprocharle durante estas conversaciones. Este intercambio permite al niño hablar sin nerviosismo, facilitando una dicción seguida y libre.

Hay Que Dar Buenos Ejemplos A Los Niños

Se supone que los padres siempre tratan de hablar bien a fin de dar buenos ejemplos a sus hijos. Esto quiere decir que hablan con claridad y escogen palabras adecuadas para expresar sus ideas. Los padres adaptarán su lenguaje (el vocabulario y la longitud de las frases) a la edad y el desarrollo del hijo. Aquí les ofrecemos algunas sugerencias tocantes al flujo o la velocidad de la dicción. ¿Tiene Ud. la costumbre de hablar seguida y rápidamente? Es posible que su hijo trate de imitar la dicción rápida de los padres antes de contar con el desarrollo verbal necesario para hacerlo. En este caso, sería mejor que los padres hablaran más despacio, pero sin exagerar la lentitud. Si son largas y complejas las frases de los padres, el hijo comprenderá con dificultad, lo que puede afectar au capacidad de responder bien. Los padres, sin exagerar la sencillez, deben usar frases breves y sencillas en algunas ocasiones. Algunos padres tienen la mala costumbre de interrumpir el hablar de su hijo, sobre todo cuando saben de antemano lo que va a decir. Esto le hace presión al niño, que necesita tiempo y paciencia. Los padres pueden acostumbrarse a hablar y obrar con paciencia.

Que Sea Agradable El Hablar Para Su Hijo

Los padres que escuchan bien y atentamente a su hijo le ayudan a disfrutar de la comunicación, pero también hay otras medidas que se pueden tomar. Desde el primer año de la vida del niño los padres deben asociar el hablar con actividades agradables. El acto de cantar abrazando o meciendo al hijo pequeño les da placer y recuerdos agradables tanto a los padres como al niño. Vale la pena hablar con el niño acerca de experiencias mutuas. Algunas madres inventan juegos de palabras para sus hijos de tres o cuatro años. "¿Con qué sonido empieza la palabra 'balón'?" El niño puede contestar con la letra "b" o con la sílaba "ba." Será mejor evitar los sonidos que le dan miedo. Otra forma de juego sería pronunciar las letras de una palabra como "gato" y preguntarle qué palabra forman las letras. Se puede hacer el juego fácil o difícil según la capacidad del niño. Es una buena idea enseñarle chistes y acertijos, pero no hay que reñirle si no los repite perfectamente. Es asombroso lo rápido que adquieren los niños un sentido del humor.

Mediante las diversiones verbales un niño aprende a gozar del hablar, lo que contrarresta los efectos penosos de los reproches que son necesarios a veces. Es importante que la familia entera preste atención a veces a lo que dice el niño que tiene dificultades de hablar, aunque sea necesario controlar las reacciones de los hermanos mayores. Al fin y al cabo, todos necesitan aprender a guardar silencio en lugar de meter baza cuando les da la gana. Lo importante es evitar que quede frustrado un niño al tratar de hablar.

Hay Que Leer O Contar Cuentos Al Niño

Merece atención especial la costumbre beneficiosa de leer o contar historias y cuentos a un niño pequeño. Los padres deben leerle o contarle algo con frecuencia. Después de oir sus historias favoritas repetidas varias veces, el niño sabrá repetir algunas partes, contándolas en sus propias palabras. ¡Que lo haga cuanto quiera!

Los padres que no saben inventar historias pueden usar una foto y contar lo que representa. Después de acostumbrarse el niño al procedimiento, permítale que lo haga él. Le será más fácil empezar con fotos bien conocidas. También, se le pueden contar sucesos basados en la niñez de los padres o en los años anteriores de su propia vida. ¡Esto le encantará! No hay que contarle historias "de miedo" aunque diga que le gustan. De vez en cuando vale la pena animarle a contar una historia o experiencia propia, pero no se debe insistir en que lo haga contra su voluntad.

Como Ayudarle A Expresar Sus Sentimientos Verbalmente

¿Le dice Ud. a menudo a su hijo que le quiere y que está contento de él? Si los padres no le dan al hijo un buen ejemplo a seguir, le será difícil aprender a expresar sentimientos íntimos.

¿Qué cosas le parecen divertidas a Ud? Si los padres tienen la costumbre de reirse de las aflicciones ajenas le dan a entender a su hijo que esas cosas son divertidas. Cuando él experimente parecidas aflicciones se dará cuenta de que no son divertidas, sino penosas, lo que le producirá un conflicto. Si Ud. se ríe de las penas ajenas pero le enseña a su hijo a no hacerle daño al prójimo, él quedará perplejo. Tal perplejidad afectará su pensamiento y forma de hablar. Será mejor que aprenda que hay varias clases de humor, lo que es más fácil si Ud. le explica las causas de su risa. Hay que reirse de las cosas divertidas en lugar de las cosas que hacen daño.

La próxima vez que su hijo exprese malhumor o rabia, Ud. debe prestarle atención, aunque sea exagerada su reacción. Es mejor hablar con él acerca de la causa de su cólera, que puede consistir en varios fenómenos: la frustración, las experiencias desagradables, el sentimiento de que nadie le presta atención, un empeño terco en salirse con la suya, una crisis emocional, un intento de imitar la cólera de sus padres, el cansancio o la falta de sueño, o una mezcla de varias causas. Tomando esto en cuenta, Ud. debe hablarle, sugiriendo mejores modos de expresar sus sentimientos. Hay que enseñarle que es más fácil conseguir lo que quiere sin crearse nuevos problemas con muestras de cólera. Se pueden tratar las otras emociones de una manera parecida. Cuando el niño sepa expresarse bien, quedarán reducidos los conflictos interiores que suscitan los defectos de fluidez.

La Comunicación Sin Palabras

Las palabras no son el único medio de comunicación. Un sentimiento básico de bienestar o de inquietud puede resultar de varias formas de comunicación no-verbal. Aunque es fácil comprender la importancia de la comunicación no-verbal, también es fácil olvidarla, suponiendo que un niño deja de necesitarla a medida que va creciendo. Un poco de reflexión revela que la comunicación emocional afecta enormemente al concepto que un niño tiene de sí mismo.

Mucha gente supone que sólo se comunican ideas y pensamientos mediante palabras, pero la realidad no es tan sencilla. Antes de hablar un niño chapurrea produciendo sonidos que pretenden ser comprensibles sin conseguirlo. No obstante, este chapurreo tiene algo de comunicación. Si los padres lo reconocen y le dan una respuesta apropriada, tanto ellos como su hijo experimentan una satisfacción profunda. A medida que va creciendo el niño sigue produciendo sonidos, tengan sentido o no, como medio de comunicación emocional. Los adultos hacemos algo parecido. A fuerza de costumbre las palabras verdaderas se convierten en no-palabras. Por ejemplo, repetimos frases e ideas muchas veces aunque sabemos que nuestros interlocutores las han oído antes. Decimos "Buenos días" o "¿Qué tal?" sin tomar en cuenta lo que realmente significan. Este fenómeno representa un esfuerzo por establecer vínculos con otros a fin de no sentirse solo. Si Ud. se pone a escuchar se dará cuenta de que su hijo hace esto también. "Mamá, tengo algo en el ojo." "Papá, mira el rasguño que tengo en la pierna." Lo que respondan los padres importa menos que la atención prestada al niño. Muchos niños hacen la misma pregunta repetidas veces o fastidian a sus padres con preguntas cuyas respuestas saben de antemano. Los padres que se dan cuenta de que la comunicación emocional es la base de mucho de lo que dicen los niños saben responderles con mayor acierto. A continuación le ofrecemos algunas sugerencias para conseguir esto.

Modos De Expresar Sentimientos Favorables Sin Palabras

¡Ud. debe mirar a su hijo y sonreir sin motivo concreto! Si él le pregunta por qué sonríe, Ud. le puede decir que lo hace por cariño. Déle una palmada cariñosa de vez en cuando. Que vea él, por medio de su mirada y sus palabras, que Ud. se siente orgulloso de él. Ayúdele a hacer cosas difíciles alegremente, pero no le exija una expresión verbal de agradecimiento.

Hay Que Analizar La Voz

Los padres deben prestar atención a la voz de su hijo (y también a la propia) para darse cuenta de las emociones manifestadas por el tono, la fuerza y la inflexión. Tal vez sea necesario que Ud. analice sus propias emociones para hacer esto. Escuche bien la conversación de otras personas, sobre todo cuando lo que dicen no le afecta a Ud. Para escuchar su propia voz, ponga en marcha un magnetófono

y procure hablar sin tomar en cuenta que está grabando su voz. Luego, escuche la grabación para oir el sonido de su propia voz.

Es probable que Ud. ya sepa que habla más alto al enfadarse. El tono de la voz puede subir, haciéndose áspera e irritante cuando una persona se enfada, o pueden ocurrir inflexiones vocales (hacia arriba o hacia abajo) cuando la persona enfadada trata de controlarse. Si la fuerza de la voz baja notablemente esto puede indicar que la persona se resigna o ya no trata de ayudar a su hijo. Algunos padres cometen el error de hablar a sus hijos con condescendencia, como si fueran inferiores o poco inteligentes. Tal vez Ud. evite las variaciones extremas al hablar, aunque tenga "una voz" para hablar con su hijo y otra bien distinta para hablar con otras personas. ¿Habla Ud. a su perro con la misma voz que emplea con su hijo? Los padres deben intentar modificar su forma de hablar con su hijo para recalcar los sentimientos positivos de cariño.

El Valor De La Intimidad

¡Qué maravilloso es el momento de intimidad con el hijo! Estos momentos pueden ocurrir cuando padres e hijo hacen algo juntos sin necesidad de hablar mucho. Muchos de estos momentos, por breves que sean, pueden dar al niño un sentimiento de seguridad y aliviarle el tartamudeo. A menudo ocurren porque sí pero siempre conviene cultivarlos. Puede ser una cosa sencilla: interesarse por sus juguetes o ayudarle a recogerlos antes de acostarse, pasar unos momentos tranquilos con él o dar un paseo por el parque. No es de suponer que todo intento produzca el nivel de intimidad deseado, pero el efecto general le da al niño la sensación de que sus padres le quieren sin que tenga que hablar sin cesar. Son vacías las palabras de amor que no van acompañadas de pruebas no-verbales, y el niño no tarda en darse cuenta de ello.

La Vida Cotidiana

La educación de su hijo requiere más que la conversación. La vida de un niño ofrece muchas actividades y oportunidades que le pueden hacer más fuerte y confiado, o que le pueden amenazar y debilitar. Este librito no pretende enseñar a los padres todo lo que necesitan saber para enfrentarse con todos los problemas familiares, pero conviene señalar ciertas posibilidades que pueden ayudar al niño a hablar mejor.

En Las Comidas

Si su hijo hace melindres al comer de modo que son las comidas desagradables para todos, hay que preguntarse por qué es así. ¿Tartamudea más durante las comidas? ¿Qué conflictos tiene? ¿Le regaña Ud. más de lo normal? Aconsejamos que los padres examinen sus propias preocupaciones. ¿Les preocupa que su hijo se niegue a comer los alimentos que necesita? Si se le priva de los dulces antes de comer y se le ofrecen buenos alimentos en las comidas sin obligarle a comer, no tardará en comer lo que necesita con apetito. Si el niño acostumbra a perder el apetito a la hora de comer, vale la pena combiar la hora o el lugar de la comida. ¿Le importan a Ud. mucho sus modales? La merienda es una buena ocasión para darle una lección sobre la forma de comer bien. Es mejor evitar tales lecciones durante las comidas en que está presente la familia entera. No hay que confundir sus hábitos de comer con su disciplina y comportamiento generales. No es posible obligar al niño a comer y es mejor no intentarlo, porque el resultado sería desagradable y contraproducente. En cambio, los padres sí que pueden controlar lo que se le da de comer y donde y cuando se come, pero no hay que imponer normas demasiado rígidas. Conviene hacer alguna que otra excepción, con tal que sepa el niño que se trata de una excepción. No hay que discutir los problemas que sólo afectan a los padres durante las comidas, porque hay otras oportunidades para hacerlo.

La Hora De Acostarse

Los padres no pueden obligar al niño a dormirse y el intento puede ser contraproducente. Es fácil que llegue el niño a dictar sus propias horas de acostarse. Para formar buenos hábitos y un sano régimen de descanso, hay que evitar las actividades supérfluas que se asocian con la hora de acostarse. ¡Cuántas mañas tiene un niño para retrasar la hora de ir a la cama! Cuanto más sencillo sea el acto de acostarse, mejor. A muchos padres les gusta leerle algún cuento al niño poco antes de acostarle, pero es mejor escoger otra ocasión para la lectura si esto se convierte en un "rito." Los padres que necesitan calmar a sus hijos antes de acostarlos pueden tenerlos en los brazos durante un rato.

El Cuarto De Baño

Puesto que no es posible obligarle a usar el cuarto de baño para evitar los "contratiempos" es mejor no intentarlo. Si los padres están demasiado preocupados con el uso del cuarto de baño, esto puede ser contraproducente. Si el niño sigue mojando la cama, no hay que tratarle como si fuera un fracasado asqueroso. Los padres pueden dejarle ver que les fastidia la suciedad creada por sus "accidentes," pero que no dejan por eso de sentirle cariño. ¡Es urgente impedir que el niño se sienta despreciado o que crea que no sirve para nada!

El Comportamiento General

Cuando los padres le imponen al hijo normas de conducta muy exigentes, estas pueden suscitar frustración y sentimientos de poca confianza en sí mismo. ¿Le exige Ud. a su hijo que sea perfecto? Nos consta que el tartamudeo afecta a los muchachos más que a las muchachas. Algunos sicólogos creen que esto es debido parcialmente a las actitudes culturales que exigen que sea el hombre más valiente que la mujer; "que se porte como un hombre." El niño que llora sin una buena razón no está a la altura de su sexo, según este criterio. A consecuencia de esto, no puede desahogar sus emociones aunque sean abrumadoras, lo que le causa sentimientos de culpabilidad y fracaso. Las dificultades en hablar se manifiestan con frecuencia durante estos momentos y pueden llegar a asociarse con el conflicto por un procedimiento de acondicionamiento.

Por otra parte, acostumbramos a exigir ciertas formas de comportamiento agradable, aunque a veces sea necesario comportarse como un muñeco. Pero no es razonable exigir al niño que siempre sea un caballero perfecto. Hay que ser comprensivo con él a causa de su edad, sus intereses y sus flaquezas humanas. Es injusto y cruel calificarle de maleducado o tonto cuando no saluda debidamente a un recién llegado. Un niño no es una persona mayor. Son demasiado exigentes los padres que se sienten avergonzados cuando su hijo comete un pequeño desliz social.

¿Cómo reacciona Ud. ante las expresiones de cólera de su hijo? Se entiende que sean necesarias ciertas normas de comportamiento, de manera que todo niño debe aprender a controlar sus emociones. Si los padres le dan a entender que tiene que suprimir sus emociones, es posible que llegue a creer que debe suprimir los problemas de dicción que están relacionados con ellas. Pero hay que evitar métodos de disciplina que dan al niño un sentimiento de

inferioridad; es decir, no hay que avergonzarle nunca por sus emociones. Después de una crisis emocional lo mejor es hablarle tranquilamente ayudándole a comprender que las emociones no son malas si uno aprende a controlarlas.

Además, es posible encauzar sus expresiones de agresión hacia otras personas de manera que no susciten otros problemas. Es necesario que vaya aprendiendo a manejar sus emociones de una forma positiva. El dar al niño un sentimiento de culpabilidad o vergüenza equivale a enseñarle que es "malo," y es difícil que sea feliz y eficaz un niño que se cree "malo."

La mentalidad de los padres influye mucho en lo que aprenden sus hijos acerca de sus emociones. Si los padres creen que hay que avergonzarse de las emociones se lo comunicarán inconscientemente a sus hijos. Un adulto que se siente culpable por sus emociones y sentimientos negativos, o que no sabe controlarlos y desahogarse bien, no puede enseñar a sus hijos actitudes sanas y positivas. Recomendamos a los padres el procedimiento siguiente para los momentos de cólera: primero, Ud. debe notar sus propias palabras cuando se enfada con su hijo. No solo importa su reacción inmediata, sino también lo que hace después de tranquilizarse. Tal vez sea conveniente explicarle tranquilamente que Ud. quería darle una lección mediante su cólera, o que sólo se enfadaba para desahogarse. Sea lo que sea, el niño merece saber la verdad. Aunque la cólera de los padres le dé un mal ejemplo momentáneo, siempre queda una lección que el niño necesita aprender. No es razonable esperar que su hijo modifique sus reacciones de repente, porque el cambio positivo requiere tiempo y experiencia, pero vale la pena cultivar todo indicio de mejoría.

Los Hermanos

Los padres saben que los hermanos mayores pueden ayudar o estorbar el desarrollo de un niño pequeño. Los hermanos mayores le estimulan a hablar y a hacer muchas cosas durante los primeros años de su vida, pero a veces no le dan la oportunidad de hacerlas. Todos los hijos compiten por la atención de sus padres, y el que se sale con la suya es frecuentemente quien habla más alto y rápidamente. Para que tenga oportunidad de hablar el niño que tartamudea, será necesario imponer controles sobre los demás hijos. Si el niño con problemas de dicción se inclina a ser tímido e introvertido, los padres deben prestarle atención especial, pero sin permitirle la libertad completa de hablar siempre. Tampoco conviene prohibir que los otros hijos interrumpan al niño que habla

30

con dificultad. Si los padres le protegen demasiado, el niño se acostumbra a la protección y hace lo necesario para que continúe. Los padres deben ser flexibles al proteger el derecho a hablar de todos. Cuando el que tartamudea experimenta una crisis, merece más atención, pero hay que asegurarse de que la crisis no es fingida, sino auténtica. Cuando los padres no saben si la crisis es "de verdad," es mejor darle la atención que desea.

Los padres deben comunicar ciertos conceptos básicos a sus hijos, prestándoles atención a todos aunque cada uno tiene su propia manera de expresarse. Hay diferencias buenas y legítimas entre el hablar y actuar de los niños y la personalidad de cada uno se manifiesta en esas diferencias. Estas actitudes deben expresarse no solo dentro de la familia, sino también entre amigos y conocidos. ¡No hay que usar diferencias o características personales para rebajar o humillar a nadie! Cuando los padres se mofan de un niño que tiene miedo de la oscuridad, que tiene dientes salientes u ojos extraños, o cuando se compadecen de un cojo, dan a entender a sus hijos que "las diferencias son malas." Sus propias diferencias, incluso la de hablar con dificultad, llegarán a espantar al niño.

La Disciplina

No pretendemos establecer normas para la disciplina de un niño. Existen muchas revistas, personas y libros especializados en problemas de disciplina, pero conviene señalar aquí algunos factores que afectan el concepto que tiene un niño de sí mismo y de otras personas. Todo lo que le da miedo o le resta confianza probablemente agravará su tartamudeo. Si el niño cree que "no sirve para nada" se sentirá poco inclinado a hablar. Sin embargo necesita aprender a comportarse debidamente tanto en la sociedad como en la familia. La manera en que aprende a hacerlo puede influir en el concepto que tiene de sí mismo.

Los padres emplean palabras para regañar o elogiar a su hijo, y es importante su modo de hacerlo. Es posible mantener sumiso a un niño utilizando palabras y expresiones de la voz para herirlo, pero este método cuesta demasiado caro al niño. ¿Cómo reacciona su hijo si Ud. se enfada violentamente con él? ¿Queda inmóvil o expresa un miedo terrible? ¿Se enfada Ud. hasta el punto de no darse cuenta de cómo le afecta a su hijo? En estos casos, Ud. estará usando sus propias emociones como un arma para obligarle a comportarse bien, lo que tal vez parezca eficaz a primera vista, pero perjudica el sentimiento de seguridad que necesita todo niño. Otra arma emocional que emplean muchos padres consiste en decirle al

hijo: "Si me quieres y quieres que te quiera siempre harás lo que te mande." Es mejor comunicarle que si sigue comportándose mal, a los padres no les queda más remedio que expresarle su cariño mediante el castigo.

Hay que examinar todos los métodos de disciplina, ya sean de premio o de castigo, para determinar si representan una actitud de cariño y realismo por parte de los padres. Se deben evitar los métodos muy largos, emocionales o severos. Los padres deben comportarse consistentemente con sus hijos, pero en algunas cosas pueden permitirse un poco de variedad si lo hacen con cuidado. Es importante evitar los extremos en la disciplina: la inconstancia, y la rigidez.

Las Presiones

Al niño le hacen presión las ideas, acciones y palabras de los padres que le dan un sentimiento de culpabilidad, vergüenza, frustración, insuficiencia, rechazo o angustia, y esto puede estorbar el flujo seguido de palabras. En algunas familias es posible reducir la presión examinando las actividades cotidianas en que participan los niños. ¿Participan los padres e hijos mayores en tantas actividades que los pequeños se ven arrastrados apresuradamente de un lugar a otro? ¿Qué horario tiene el pequeño si va a la guardería o al jardín de infancia? ¿Qué se puede hacer en casa para asegurar que no le falten descanso, actividades etc? ¿Tiene horas normales para descansar? ¿Tiene que pasar tanto tiempo solo que se emociona demasiado cuando está con otras personas? ¿Está con adultos casi siempre? ¿Existe un buen equilibrio entre su descanso y sus actividades? Estas preguntas y otras por el estilo pueden encaminar a los padres a crearle al niño un medio ambiente que sea estimulante sin ser demasiado exigente.

Otras Influencias

Hemos indicado que las experiencias penosas no son generalmente la causa directa del tartamudeo, pero las tragedias familiares inquietan a los niños. Por más esfuerzos que hagan los padres por protegerle, los contratiempos como enfermedades, conflictos emocionales y accidentes son inevitables y pueden suscitar un aumento de vacilaciones y repeticiones en la dicción del hijo. Cuando sucede esto es mejor aceptarlo como si fuera normal, sin manifestar ninguna reacción que pueda agravar el problema. Los conflictos prolongados dentro de la familia pueden causar al niño

32 f.

dificultades de dicción. El mejor alivio que pueden ofrecer los padres es una intensificación de cariño por el hijo. Los desplazamientos de la familia también pueden causar mayores defectos de fluidez, tanto por la inquietud de la mudanza como por la novedad del medio ambiente. En estos trances es más importante que nunca que los padres muestren paciencia y amor al hijo.

Si tartamudea algún miembro adulto de la familia, es natural que los padres se preocupen al notar los primeros indicios del tartamudeo en un pequeño. No es probable que el pequeño procure imitar el tartamudeo de un adulto, pero si le admira mucho tratará de imitarle en otras formas de comportamiento. Si no se le notan las señales de peligro, es mejor aceptar sus defectos de fluidez como un fenómeno normal en lugar de suponer que se trata de un caso de tartamudeo "heredado."

Los días festivos, las vacaciones próximas, o los primeros días de colegio son emocionantes, pudiendo ser demasiado estimulantes para un niño. Los padres nos informan a menudo de que su hijo hablaba bien durante las vacaciones de verano pero empezó a experimentar dificultades poco antes de empezar los estudios en el otoño. Al notar que un niño habla con menor fluidez, hay que intentar reducir la intensidad de la situación. Un alto nivel de tensión prolongada durante varios días puede suscitar dificultades. Es emocionante la anticipación de algo agradable en el futuro, pero no hay que exagerar. La Navidad y El Día de Reyes pueden causar una mezcla de emoción y decepción o frustración. Si los niños reciben muchos regalos, tal vez sea mejor no abrirlos todos de una vez sino hacerlo tranquilamente durante varias horas, dándoles tiempo para acostumbrarse a las novedades.

La práctica de exigir a un niño tartamudo que se exprese concretamente puede agravar sus problemas. Al pedirle que cuente lo que ha pasado en cierta situación, es fácil hacerle mucha presión sin querer. Es posible evitar la presión permitiéndole hablar tranquilamente a una velocidad que le sea cómoda.

Es difícil no interrumpir a un tartamudo que vacila mucho al hablar, pero repetidas interrupciones pueden agravar el problema de un niño. Esto no quiere decir que sea necesario cesar toda interrupción, pero no será difícil reducirlas. Lo más importante es evitar las interrupciones en los momentos en que el tartamudo habla de algo que le importa mucho.

Asimismo, los padres deben intentar encontrar los obstáculos que impiden que su hijo hable bien. ¿Qué tal habla cuando tiene que hablar y hacer otra cosa al mismo tiempo? Si se le hace difícil, será mejor que cese la otra actividad al hablar. Si se hace daño al

33

jugar, no hay que pedirle cuentas hasta que se le haya pasado el susto. Si se detiene a media frase, no se debe terminar la frase por él. Hay que evitar los gritos si le contrarían mucho. Con un poco de atención, Ud. encontrará situaciones cotidianas en que será posible modificar el modo de hacer algo y facilitar la dicción de su hijo. Sin embargo, es importante efectuar los cambios tranquilamente para que no sean aparatosos.

Vale la pena aquilatar el desarrollo entero del niño, lo cual abarca la capacidad física, emocional, social e intelectual. Es normal que sea desigual el desarrollo de estas capacidades, sobre todo la física y la social. Es posible que su hijo pase por una etapa en que no le interese mejorar su capacidad de hablar bien, prefiriendo concentrarse en otras cosas. Cuando sucede esto, su dicción puede sufrir un deterioro temporal. Habrá períodos en que no se le notará desarrollo de ninguna capacidad. En estos últimos casos, es mejor esperar con paciencia, porque el desarrollo no es un fenómeno continuo, sino que se produce "a saltos." Si tarda en manifestar algún progreso, será necesario consultar a un médico. Pero si se esfuerza por aprender a montar en triciclo o en bicicleta, no es de extrañar que pase una temporada sin que mejore su hablar.

Hemos indicado algunas normas generales y unas cuantas sugerencias concretas encaminadas a beneficiar a su hijo. No es posible dar soluciones exactas para todos los problemas, porque las soluciones indicadas dependen de la situación, los individuos, y el juicio de los padres. Aunque no pretendemos imponer normas rígidas, aconsejamos que los padres actúen con reflexión y consistencia. Por ejemplo, cierta madre siguió el consejo de establecer un horario que aumentara el sentimiento de seguridad de su hijo. Su horario resultó tan rígido que el niño acabó haciendo lo mismo todos los días, lo que le produjo nuevos problemas. Otro horario más razonable y tranquilo no tardó en ayudar al niño a hablar mejor. Será mejor evitar los extremos, fijándose bien en los efectos de sus acciones y disponiéndose a modificar éstas cuando sea necesario.

Como Ayudar Al Niño Que Tartamudea

Se entiende que muchos de los lectores de este librito son padres preocupados por un hijo que no habla con fluidez. Sea un caso de tartamudeo o no, los padres pueden tranquilizarse mucho siguiendo las sugerencias ya señaladas. Sin embargo, puede ser que el niño tenga más problemas de los normales para su edad. Repetirá o alargará sonidos, usará a veces el sonido "schwa," repetirá palabras enteras, o manifestará otras señales de peligro, de manera que los padres tendrán que seguir otros procedimientos. Las sugerencias que se dan a continuación van encaminadas a facilitar el desarrollo de una mejor fluidez e impedir el desarrollo del tartamudeo grave. Le convendría consultar a un ortólogo si Ud. necesita consejos más concretos.

Hay Que Aceptar Los Defectos De Fluidez

A los padres les resulta difícil aceptar el hablar vacilante de un hijo, porque temen que llegue a ser un problema para toda la vida. Aun cuando procuran estar tranquilos, no pueden disimular sus sentimientos y preocupaciones, los cuales afectarán al hijo. Los padres necesitan entender toda clase de defectos de fluidez, muchos de los cuales son interrupciones que tiene todo el mundo. Hay varias maneras de hacer esto.

Hay Que Estudiar Diferencias En El Hablar

Durante algunos días, Ud. debiera escuchar de vez en cuando el hablar de otras personas, adultos y niños, especialmente cuando no le hablan a Ud., a fin de notar sus defectos de fluidez en lugar del contenido de lo que dicen. Tome en cuenta toda interrupción en el flujo de palabras, repeticiones, retrocesos, pausas, y el uso de sonidos supérfluos. Es importante reconocer cuantos defectos de fluidez existen en el habla normal, que contiene pausas para reflexionar o recalcar ideas. Después de escuchar a otras personas, Ud. debiera fijarse en su propio hablar. A consecuencia de hacer esto, Ud. estará consciente de más defectos de fluidez en general y empezará a reconocerlos por todas partes. Sin duda Ud. estará im-

presionado por lo frecuentes que son los defectos que comete todo el mundo.

Las interrupciones en el hablar son más frecuentes en los niños más jóvenes, y los padres deben notar su frecuencia y variedad. A veces el niño cuyos problemas de fluidez son muy inquietantes podrá pronunciar varias frases sin el menor tartamudeo, lo cual es una buena señal porque indica que sabe hablar bien y que sólo le falta la práctica para mejorar. Sin embargo, no es probable que llegue a hablar con perfección, ni es necesario tampoco. En fin, a base de sus observaciones, los padres pueden aprender a considerar el tartamudeo desde una perspectiva más sana.

Hay Que Ser Más Tolerante Con Los Defectos De Fluidez

Algunas personas se ponen nerviosas al oir el tartamudeo, mientras que otras apenas si lo notan. Si un niño tiene defectos de fluidez que molestan a sus padres, éstos deben esforzarse por ser más tolerantes. He aquí una serie de preguntas cuyas respuestas pueden facilitar la tolerancia. ¿Por qué le irrita a Ud. que su hijo tarde en decir algo? ¿Es justo exigir que haga algo que no puede hacer? ¿Por qué quiere Ud. que hable con mayor fluidez? ¿Es porque los demás niños de su edad hablan mejor que él? ¿Por qué tienen que desarrollarse todos los niños de la misma manera? ¿Será que Ud. pierde la paciencia con su hijo y que no quiere tomar el tiempo necesario para escucharle? ¿No pudiera Ud. mejorar sus relaciones con él prestándole atención con calma? ¿Le preocupa la posibilidad de que vaya de mal en peor? ¿Le parece que sus defectos de fluidez son un síntoma de inferioridad? ¿Le inquieta lo que pueda pasarle cuando vaya al colegio por primera vez? ¿No es posible que las actitudes de los padres agraven los problemas del hijo?

Exprese Ud. Que Acepta Al Niño Tal Y Como Es

Supongamos que Ud. está dispuesto a aceptar los defectos de fluidez de su hijo. ¿Qué significa esto? ¿Qué se hace después? Hay quienes creen que es mejor actuar como si el tartamudeo no existiera. Aunque esa actitud pretenda conseguir lo mismo que nosotros, preferimos recalcar los aspectos positivos de la aceptación. ¿En qué se nota que una persona acepta a otra? Un poco de reflexión indica que es cosa de decirse a sí mismo: "Me doy cuenta de lo que hace, pero no me importa—sus acciones no afectan lo que siento por él. La aceptación es una combinación de conocimientos marginales y

sentimientos neutros. Se reconoce que los niños se desarrollan a velocidades diferentes, pero no hay que reaccionar a las diferencias hasta que se hagan severas, manifestándose por espacio de varios meses. Si Ud. es muy tolerante, a los otros les parecerá que Ud. no hace caso del problema que tiene su hijo. Si le falta esta tolerancia le convendría cultivarla. Cierta madre mejoró su tolerancia ante el hablar vacilante de su hijo recordando como había reaccionado cuando él aprendía a comer con cuchara. Era muy torpe y durante varios meses se le caía la comida. Aun no había conseguido la perfección cuando su madre nos contó esta anécdota. Ella recordaba que no la había inquietado mucho su torpeza; sino que la había aceptado como normal alegrándose cuando finalmente aprendió a comer razonablemente bien. Con el tiempo había menos "contratiempos" aunque algunas comidas se convertían en pequeños desastres. El niño iba aprendiendo a usar la cuchara bien, pero su madre siempre aceptaba sus dificultades sin perder la tranquilidad. Se dió cuenta de que era posible reaccionar de la misma manera ante el desarrollo de su hablar.

Reconocemos lo difícil que es seguir estas sugerencias si su hijo tartamudea. Será beneficioso recordar que, por más dificultades que tenga, el niño se esfuerza por hablar bien. Si los padres reaccionan con emoción, es posible que el niño acabe por esforzarse más, lo que sería contraproducente.

Evite El Término "Tartamudeo" Para Los Defectos de Fluidez

¿Cuáles son las razones de este consejo? Hemos indicado que ciertos defectos de fluidez son normales y pueden ocurrir con frecuencia. No son un problema de tartamudeo hasta que cambian de carácter y van acompañados de la sensibilidad excesiva, el miedo, y el conflicto. No hay que usar el término "tartamudeo" a la ligera. Si el niño no experimenta problemas emocionales, es preferible no llamarle tartamudo, porque esta palabra significa un trastorno complejo e inquietante en el hablar. Según cierta teoría, un niño empieza a tartamudear cuando sus familiares y amigos le dan la sensación de que son anormales sus dificultades normales de hablar; a consecuencia de lo cual el niño se esfuerza más en superarlas o disimularlas. Cuanto más se esfuerza más dificultades tiene, produciéndose un círculo vicioso. Esto no quiere decir

que la tendencia a calificar como "tartamudeo" toda vacilación o repetición normal sea la única causa del trastorno ni que siempre lo produzca, pero nos consta que los padres que consideran "tartamudo" a su hijo tienen dificultades en aceptar sus defectos de fluidez sin reacciones emocionales. La "etiqueta" de tartamudo le hace presión al niño, lo que sólo agrava su problema.

La mayoría de las personas no reconocen la distinción entre los defectos normales de fluidez y el tartamudeo. Se oye decir mucho: "Yo mismo tartamudeo de vez en cuando" o "Todo el mundo tartamudea" cuando uno se refiere a lo que el ortólogo llama defectos normales de fluidez. Tal vez Ud. o algún otro miembro de la familia haya calificado de tartamudo a su hijo. En tal caso, no hay que declarar la guerra a la palabra ofensiva, sino tratar poco a poco de evitarla. En lugar de decir que un niño tartamudea, es mejor decir que repite palabras, sonidos o sílabas, que se detiene, o que introduce sonidos superfluos. También se puede decir que vacila o interrumpe su hablar. Pero es importante recordar que cualquier palabra o expresión puede significar desaprobación cuando van acompañadas de tonos o miradas desagradables. En este librito se emplea "defectos de fluidez" como término sin contenido emocional, pero es lo bastante distinto para poder producir en un niño una sensación tan desagradable como si sus padres le llamaran tartamudo.

Cuando un niño lucha intensa y frecuentemente con sus defectos de fluidez o cuando se nota que éstos le causan angustia y miedo, los padres necesitan hacer algo más que aceptar sus dificultades. Hay que hablar con él acerca de sus problemas, utilizando términos tan descriptivos como sea posible. Si se le nota uno de los fenómenos siguientes: los músculos tensos, el parpadeo, la evasión de ciertas palabras, la boca abierta para hablar sin emitir ningún sonido y otros por el estilo—es que se está esforzando más de la cuenta. No recomendamos que los padres supriman totalmente la palabra "tartamudeo" al hablar con su hijo, sobre todo si mucha gente considera que tartamudea, porque tal supresión le pondrá más nevioso.

En fin, la manera en que se usan ciertos términos importa tanto como los términos mismos, pero los padres no deben considerar "tartamudo" a su hijo en ningún caso. La razón es sencilla—esa palabra indica a una persona inferior. En cambio, decir que un niño tartamudea no implica tanta sensación de inferioridad.

Los Padres Necesitan Reducir Su Propia Angustia

Es natural que les dé pena a los padres oir el tartamudeo de un hijo. Cierta madre que acompañaba a su hijo a una clínica de ortología describió detenidamente lo cansada y agobiada que se sentía a consecuencia de la lucha diaria que sufría su hijo. Aunque parezca mentira, los padres pueden aliviar su preocupación. Primero, deben tomar en cuenta que el setenta y cinco por ciento de los que tartamudean de niños no lo hacen de adultos. Este dato sumado a las medidas constructivas que pueden tomar los padres para ayudar a su hijo contribuirá a reducir su sentimiento de frustración. El hecho de tomar medidas cuando el niño es aún pequeño aumenta las probabilidades de que podrá superar el problema. También puede beneficiar a los padres el ver y comprender lo que hace el niño, y su observación del progreso que evidencia. Los padres aprenderán a observar más tranquilamente el hablar de su hijo, sin inquietarse cuando empieza a experimentar dificultades. Lo que le sucede al niño ahora es más importante de lo que pueda sucederle en el porvenir. ¡Hay que recalcar lo bueno y positivo de su hablar! Vale la pena contar sus palabras durante un rato, notando cuantas veces emplea señales de peligro. Ud. se dará cuenta de que la mayor parte de su hablar es fluído. (Recuérdese que los niños de su edad no hablan perfectamente.) Total, existe evidencia de que su hijo sabe hablar, y podrá hablar sin tropezar cuando se deshaga de los elementos molestos que le estorban de vez en cuando. Mientras tanto, así los padres como el hijo tienen un problema que pueden solucionar más fácilmente si no están demasiado nerviosos.

Hay Que Reaccionar Al Tartamudeo De Una Forma Apropriada

¿Cómo se reacciona debidamente? Las más veces es mejor no reaccionar de ninguna forma; es decir, hay que actuar como si el niño hablara normalmente. No obstante, el tartamudeo puede llegar a resultarle tan molesto que no parecería natural si los padres no reaccionaran de alguna manera. En tal caso, ellos deben mostrarle que reconocen sus dificultades, pero sin ningún indicio de sorpresa, inquietud, reproche, lástima u otros sentimientos negativos. No hay que aconsejarle que haga algo para evitarlo. (En

otra sección se indicará la mejor manera de darle consejos directos.) Por ejemplo, se puede comentar: "Quedaste atascado en esa palabra ¿verdad?" o "Te esforzaste bien con ésa" o "No es nada divertido, ¿eh?" Nunca viene mal una sonrisa con una mirada que implica: "Entiendo que a veces las palabras no salen fácilmente." De vez en cuando sus combinaciones de sonidos y secuencia serán extraños, y entonces hay que reir con él y seguir hablando. Se le puede mostrar una compasión moderada, pero es mejor evitar una manifestación de sentimientos profundos en estos momentos. El tono de voz de los padres y la selección del momento son importantes. En las clínicas de ortología es posible observar a muchos padres que saben manejar el problema con destreza. Cierta madre, que había sentido horror del tartamudeo, aprendió a admirar a su hijo por conseguir comunicarse bien a pesar de sus dificultades de dicción. Se notaba admiración en la voz de la madre. Sabemos que esto es muy difícil para los padres que están preocupados y sienten compasión por su hijo cuando observan sus esfuerzos por hablar bien, de modo que muchos de ellos necesitan examinarse a sí mismos a fin de poder reaccionar bien ante el problema del hijo. Hay madres que han vencido su compasión excesiva y padres que han eliminado su vergüenza preguntándose sinceramente cuál es la causa de sus sentimientos. Esto no quiere decir que los padres tengan que suprimir todos sus sentimientos por su hijo, sino que deben expresarlos con un amor constructivo, viendo en el niño mucho más que su tartamudeo. Su problema no es más que una pequeña parte de su vida. Es un problema que necesita cuidado, como una cortadura en el pie, el sarampión o la gripe.

Como Hablar Con El Niño Acerca De Su Tartamudeo

Se "cura" el tartamudeo de algunos niños pequeños (3 a 5 años de edad) con un procedimiento en que el ortólogo sólo habla con los padres sin decirle nada al niño acerca del problema. Hay casos, sin embargo, que requieren algo más que el reconocimiento y la aceptación por parte de los padres. Al llevar al niño a una clínica de ortología, será mejor informarle de que va a hablar con una persona que entiende mucho de los problemas del hablar. A lo mejor su hijo querrá saber por qué no habla bien o por qué se atasca. Es posible que llegue a preguntar si tiene algún defecto. Habrá

momentos en que se le hará tan difícil hablar que le pedirá a Ud. auxilio. Tal vez se le haya ocurrido que tiene que ocultar su tartamudeo y que sus padres tienen la obligación de ayudarle poniéndolo al descubierto.

Las preguntas "por qué" son las más difíciles de contestar, pero los padres pueden encontrar una respuesta satisfactoria. No recomendamos explicaciones largas, porque un niño no quiere saber mucho y se aburre pronto. He aquí un ejemplo de lo que un padre o una madre puede decir a su hijo:

"Todo el mundo se confunde o queda atascado a veces; y algunos lo hacen más que otros. Los niños pequeños lo hacen mucho porque están aprendiendo a hablar. También tropiezan más al caminar o correr. Cuando les ocurren estos tropiezos en el hablar, sus esfuerzos por eliminarlos sólo agravan el problema."

Si los padres le señalan algún tropiezo en su propio hablar el niño recibirá una impresión más completa. Cuando pregunta si tiene algún defecto, hay que contestarle que no con una explicación de lo que sucede cuando una persona tartamudea. Aunque quede atascado de vez en cuando, es posible tranquilizarle diciendo que no debiera preocuparse por sus tropiezos con tal de que consiga expresarse bien. Lo principal es darle una explicación breve sin expresar actitudes emocionales o de misterio.

A Veces Hay Que Darle Consejos Directos

Después de preguntar por qué tartamudea, su hijo querrá saber cómo puede superarlo. El mejor consejo es: "No te esfuerces tanto" o "Cálmate", animándole a hablar de la manera que le sea más fácil en ese momento. Cierto padre explicó esto a su hijo apretando el puño y luego abriéndolo despacio, al mismo tiempo que dejaba salir un sonido de su boca. La boca en tensión se aprieta como el puño. Lo peor, entonces, es el conflicto o la tensión. Hay que animar al niño a que hable tranquilamente, repitiendo palabras si es necesario—que tome cuanto tiempo necesite. Después de animarle a hablar sin tensión, los padres no deben irritarse si el niño no sigue su consejo.

Ciertos tipos de consejos producen un efecto contrario. No hay que decirle nunca: "Deja de tartamudear," "Respira profundamente," "Piensa lo que vayas a decir antes de hablar," o "Habla más despacio." Tales consejos agravan el problema de tres maneras: (1) Le dan a entender que si hiciera algo correcto dejaría de

tartamudear. (2) Le dan un sentimiento de culpabilidad porque no puede seguir el consejo. (3) Le dan más preocupaciones que impiden aún más el flujo normal de su hablar.

Hay Que Reducir El Miedo, La Angustia Y La Frustración Del Niño

Puede ser de mucho beneficio animar al niño a hablar acerca de su miedo, angustia y frustración. Aunque sus expresiones carezcan de sentido y fundamento, los padres tienen que aceptar lo que dice sin discutir ni hacerle reproches. Sus expresiones de miedo no significan que el niño sea inferior, sino que es un ser humano como todo el mundo. Cierto padre acertó con el siguiente método eficaz: le confesó a su hijo algunos de sus propios temores, explicándole que el miedo es normal y que es posible aprender a reducir sus efectos. Algunos temores no relacionados con el hablar pueden agravar el problema porque hacen al niño tímido e introvertido. Si el niño puede hablar con sus padres con la confianza de ser aceptado y querido a pesar de sus temores, es probable que éstos pierdan su importancia.

Pero no hay que proteger al niño demasiado, ni arreglar su vida entera de tal modo que no tenga que hablar. Todo niño necesita aprender a hacer ciertas cosas por cuenta propia, y los padres que ayudan a su hijo a evadirse de situaciones en que tiene que hablar no hacen más que agravar sus temores.

Hay varias maneras de combatir los temores, una de las cuales es reducir o eliminar lo que produce el temor. Algunos padres ponen una lucecilla de noche en el cuarto de un niño que tiene miedo de la oscuridad. Cuando un niño teme algún objeto puede ayudarle el método de "aproximación sucesiva." De acuerdo con éste se le aleja al niño del objeto temido hasta que ya no sienta miedo. Luego, poco a poco, se le acompaña aproximándose al objeto, deteniéndose cuando se ponga nervioso. No hay que obligarle a seguir aproximándose hasta que él quiera hacerlo, aunque sea necesario repetir el procedimiento varias veces. Cierto niño tenía tanto miedo de los invitados que se escapaba de su presencia hasta que su madre ideó este plan para ayudarle. Después de sentados los invitados, ella llamaba al niño para darle algún dulce que le gustaba. Al principio le permitía llevarse el dulce saliendo sin decir nada, pero con el tiempo llegó a convencerle de que se sentara en su

regazo durante un rato en la presencia de los invitados y, finalmente, de que permaneciera allí durante la visita entera e incluso se despidiera de ellos en el momento indicado. Así aprendía el niño que las visitas no eran de temer. ¡Lo importante es ayudarle a deshacerse de su temores! Se han usado muchos métodos ingeniosos para ayudar a un niño a deshacerse de sus sentimientos destructivos de hostilidad. Cierto padre animó a su hijo a que pegara a un payaso artificial tan fuerte como le fuera posible hasta que el niño se sintió aliviado. Otro padre hablaba a solas con su hijo, permitiéndole decir todo lo que quisiera sin expresar más que comprensión y apoyo, y otro padre sugería que su hijo hablara con la cara en una papelera, deshaciéndose así de sus sentimientos negativos. Un paseo por el parque o el ejercicio al aire libre también pueden disminuir la frustración.

Este librito contiene muchas sugerencias para los padres que quieran ayudar a su hijo a hablar sin tartamudear. Además de seguir estas sugerencias, los padres debieran buscar formas de mostrar su cariño al hijo. No hay que hacerlo resignándose a su tartamudeo, sino con el placer de compartir la vida con una persona amada. Tampoco es de esperar que su hijo agradezca lo que sus padres hacen por él, porque las pruebas de amor paterno son el privilegio de los padres y el derecho del hijo.

Los padres que quieran más información de la que se encuentra aquí pueden consultar a un ortólogo, recordando que cada problema requiere un tratamiento propio. Más que nada, este librito ha señalado unos principios generales para establecer una relación sana entre padres e hijos que tienen problemas del habla. Los lectores que sepan leer inglés pueden beneficiarse con otro librito, *Stuttering: What It Is and What To Do About It,** que fue escrito para padres y estudiantes de ortología.

Al llegar al final de esta lectura el lector se preguntará si no exigimos más cambios a los padres que a sus hijos. En un sentido es cierto, porque el éxito conseguido en aliviar el problema del niño depende de la destreza que tengan los padres en seguir las sugerencias de este librito o en descubrir buenos métodos propios. No existen normas sencillas que rijan las relaciones poderosas y delicadas entre padres e hijos. Es difícil el papel de los padres, porque tienen tanta responsabilidad y deben enfrentarse con los resultados de sus

*Ainsworth, Stanley. *Stuttering: What It Is and What To Do About It.* Published by Cliff's Notes, Lincoln, Neb., 68501. $1.95.

decisiones. Los principios expuestos en este librito están relacionados no solo con las raíces del tartamudeo sino también con las de otros problemas de comportamiento. Confiamos en que su esfuerzo sincero en seguir los principios expuestos aquí le beneficien a Ud. y, sobre todo, a su hijo.

The Speech Foundation of America es una organización sin fines de lucro dedicada a combatir y aliviar el tartamudeo. Si Ud. cree que le beneficia este librito y quiere hacer un donativo, haga el favor de enviarlo a esta dirección: The Speech Foundation of America, 152 Lombardy Road, Memphis, Tennessee 38111 (E.U.A.)